

**LA CRONOLOGÍA  
DE LOS  
BRAHMANES**



No existe enigma mayor en la ciencia; ningún problema se presenta tan desesperadamente insoluble como la cuestión: ¿qué edad —siquiera aproximadamente— tienen el sol y la luna, la tierra y el hombre? ¿qué sabe la ciencia moderna de la duración de las edades del mundo, o siquiera de la de los períodos geológicos? Nada; absolutamente nada.

Si pedimos a la ciencia informes cronológicos, se nos dice, por los que son de buena fe y veraces, como por ejemplo Mr. Pengelly, el eminente geólogo: “No sabemos nada”<sup>1</sup>. hasta el presente no ha podido hacerse ningún cálculo numérico digno de crédito acerca de la edad del mundo y del hombre, y tanto la geología como la antropología están a oscuras. Y, sin embargo, cuando un estudiante de la filosofía esotérica pretende presentar las enseñanzas de la ciencia oculta, nadie le hace caso. ¿Por qué esta conducta, cuando los hombres científicos más eminentes no han podido llegar ni aun siquiera a un acuerdo aproximado?

Es verdad que no se debe culpar a la ciencia por ello. Ciertamente que, en las profundas tinieblas de las edades prehistóricas, los exploradores se pierden en un laberinto, cuyos grandes corredores

---

<sup>1</sup> Una confesión análoga puede verse en *Philosophy*, pág. 481, del Profesor Lefèvre.

carecen de puertas, sin que dejen percibir salida alguna en el pasado arcaico. Perdidos en el embrollo de sus propias especulaciones contradictorias, rechazando, como siempre lo han hecho, el testimonio de la tradición oriental, sin clave alguna, sin un indicador que los guíe, ¿qué pueden hacer los geólogos o los antropólogos, más que recoger el delgado hilo de Ariadna cuando lo perciben, y continuar luego totalmente a la ventura? Por esto se nos dice, en primer lugar, que la fecha más remota a que alcanzan los anales documentales se considera generalmente por la antropología solo como “el primer punto claramente visible del período prehistórico”, según las palabras del autor del artículo en la *Encyclopedia Britannica*. Al mismo tiempo se confiesa que “más allá de ese período se extiende una vasta e indefinida serie de edades prehistóricas”.

Precisamente por estas llamadas “edades” vamos a comenzar. Son “prehistóricas” solo para la simple visión de la materia. Para la mirada de águila espiritual del vidente y del profeta de cada raza, el hilo de Ariadna se extiende más allá de este período “prehistórico”, sin interrupciones ni cortaduras, de un modo seguro y constante, en la noche misma del tiempo; y la mano que lo sostiene es demasiado poderosa para dejarlo caer o para que se le rompa. Existen anales, por más que sean rechazados como imaginarios por el profano; aunque, verdaderamente, muchos de ellos son aceptados tácitamente por filósofos y hombres de gran instrucción y solo encuentran una negativa invariable en la corporación oficial colectiva de la ciencia ortodoxa. Y puesto que esta última rehúsa darnos hasta una idea aproximada de la duración de las edades geológicas —salvo en unas pocas hipótesis contradictorias—, veamos lo que la filosofía aria puede enseñarnos.

Los cómputos que se dan en *Manu* y en los *Purânas* (excepto algunas exageraciones sin importancia y evidentemente intencionadas) son, como ya se ha dicho, idénticas a las que se enseñan en la filosofía esotérica. Esto puede verse comparando las dos en cualquier calendario indo de ortodoxia reconocida.

El mejor y más completo de tales calendarios, en el presente, según atestiguan los brahmanes instruidos de la India del sur, es el ya mencionado calendario tamil, llamado el *Tirukkanda Panchanga*, compilado, según se nos ha dicho de los fragmentos secretos de datos de Asuramaya, con los que está por completo de acuerdo. Así como se dice que Asuramaya ha sido el astrónomo más grande, se susurra también que ha sido el “Brujo” más poderoso de la “Isla blanca, que se había tornado negra por el pecado” esto es, de las Islas atlantes.

La “Isla blanca” es un nombre simbólico. Se dice que Asuramaya vivió, según la tradición del *Jñānabhāskara*, en Romaka-pura, en Occidente; porque el nombre es una alusión al país y cuna de los “Nacidos del sudor” de la tercera raza. Ese país o continente había desaparecido años antes de que Asuramaya viviese, puesto que él era un Atlante; pero él era un descendiente directo de la raza sabia, la raza que nunca muere. Muchas son las leyendas concernientes a este héroe, el discípulo de Sūrya, el Dios-Sol mismo, según expresan los relatos indos. Importa poco que haya vivido en una u otra isla; la cuestión es probar que no fue un mito, como el Dr. Weber y otros han querido hacer creer. El hecho de que Romaka-pura, en Occidente, sea mencionada como la cuna de este héroe de las edades arcaicas, es tanto más interesante a causa de lo que sugiere acerca de la enseñanza esotérica sobre las razas nacidas del sudor, los hombres nacidos de los “poros de su padre. “Roma-kúpas” significa los “poros del cabello” en sánscrito. En el *Mahābhārata*<sup>2</sup> se dice que unas gentes llamadas Raumas fueron creadas de los poros de Vīrabhadra, el terrible gigante que destruyó el sacrificio de Daksha. Se mencionan también otras tribus y gentes nacidas del mismo modo. Todo esto son referencias a los últimos tiempos de la segunda raza-raíz y a los primeros tiempos de la tercera.

---

2 Parva XII, Adhyāya, sloka 308.

Las cifras que se dan a continuación son del calendario a que nos hemos referido: la nota al pie señala los puntos en que hay desacuerdo con las cifras de la escuela Ârya Samâj:

1. Desde el principio de la evolución cósmica<sup>3</sup> hasta el año indo Tarana (o 1887): 1 955 885 687 años.
2. Los reinos (astral), mineral, vegetal y animal hasta el hombre, han necesitado para su evolución: 300 000 000 años<sup>4</sup>.
3. Tiempo transcurrido de la primera aparición de la “humanidad” (en nuestra cadena planetaria): 1664 500 987 años<sup>5</sup>.

---

3 La doctrina esotérica dice que esta “evolución cósmica” se refiere solamente a nuestro sistema solar, al paso que el hinduismo esotérico, si no nos equivocamos, comprende en estas cifras todo el sistema universal.

4 Otro punto de desacuerdo. El ocultismo nos dice que los prototipos astrales de los reinos mineral, vegetal y animal hasta el hombre, han invertido ese tiempo (300 millones de años) en su evolución, rehaciéndose de los materiales desechados de la ronda precedente, los cuales, aunque muy densos y físicos en su propio ciclo, son relativamente etéreos comparados con la materialidad de la mitad de nuestra ronda. A la expiración de estos 300 millones de años, la naturaleza, en su camino hacia lo físico y material, en el arco del descenso, principia con la humanidad en su trabajo hacia abajo, endureciendo o materializando las formas a medida que avanza. Así que los fósiles que se encuentran en las capas, a las que debiera asignarse una antigüedad, no de dieciocho millones, sino de muchos cientos de millones de años, pertenecen en realidad a formas de la ronda precedente, los cuales, cuando vivían, eran mucho más etéreas que físicas, según ahora conocemos lo físico. Si los percibimos y exhumamos como formas tangibles, se debe al proceso de materialización o cristalización que hemos mencionado, y que tuvo lugar después, al principio de la cuarta ronda, y que alcanzó su máximo después de la aparición del hombre, procediendo paralelamente con su evolución física. Esto solo aclara el hecho de que el grado de materialidad de la Tierra cambia *pari passu* con el de sus habitantes. Y así encuentra el hombre ahora, como fósiles tangibles, lo que una vez fueron (para sus sentidos actuales) formas etéreas de los reinos inferiores. Las cifras brahmánicas mencionadas se refieren a la evolución que comienza en el globo A y en la primera ronda. En este volumen solo hablarnos de esta, la cuarta ronda.

5 Esta diferencia, así como el cambio en los tres últimos ternos de las cifras, no puede la escritora explicarlo. Según todos los cálculos, una vez deducidos los 300 millones, la cantidad debería ser 1 655 884 687. Pero se dan como se hallan en el calendario tamil a que nos hemos referido y según fue traducido. La escuela del difunto Pandit Dayânand Sarasvatî, fundador de la Ârya Samâj, da una fecha de 1 960 852 987. Véase el Ârya Magazine, de Lahore, en cuya cubierta se leen las palabras: “Era Ârya, 1 960 852 987”.

4. El número de años transcurrido desde el «Manvantara<sup>6</sup> Vaivasvata» —o Período humano— hasta el año 1887, es justamente de 18 618 728 años.
5. El período completo de un Manvantara es 308 448 años.
6. Catorce Manvantaras, más el período de un Satya Yuga, hacen un día de Brahmâ, o un Manvantara completo, o 4 320 000 000 años,
7. Por tanto, un Mahâ Yuga se compone de 4 320 000 años.
8. El año 1887, desde el principio del Kali Yuga: 4989 años.

Para hacer esto aún más claro en sus detalles, damos a continuación los cálculos por Rao Bahadur P. Sreenivas Row, que aparecieron en *The Theosophist* de noviembre de 1885:

---

6. Manu Vaivasvata es el ser humano —algunas versiones le añaden los siete Rishis— que en la alegoría de Matsya Avatâra se salvó del diluvio en un bote, como Noé en el Arca. Por tanto, este Manvantara Vaivasvata sería el período “posdiluviano”. Esto, sin embargo, no se refiere al diluvio “Atlante” posterior, ni al de Noé, ni tampoco al diluvio cósmico o Pralaya de oscuración que precedió a nuestra ronda, sino a la aparición de la humanidad en esta ronda. Hay una gran diferencia, sin embargo, entre el Pralaya Naimittika, ocasional o incidental Prâkritica elemental, Atyantika, el absoluto, y Nitya, el Pralaya perpetuo; siendo descrito este último como “la contingente recoalescencia del Universo de Brahmâ al fin del Día de Brahmâ”. Un sabio teósofo brahmán presentó la cuestión de si: “Existía tal Pralaya cósmico, porque de ser así, el logos (Krishna) tendría que volver a nacer, y él es Aja (no nacido)”. No vemos la razón de esto. Se dice que el logos nace solo en sentido metafórico, lo mismo que el sol nace todos los días, o más bien una radiación de este sol nace por la mañana, y se dice que muere cuando desaparece, mientras que lo que sucede es que es simplemente reabsorbida en la esencia padre. El Pralaya cósmico es para las cosas visibles, no para el mundo Arûpa. Informe. El Pralaya cósmico o universal se presenta solo al cabo de cien años de Brahmâ, cuando se dice que tiene lugar la disolución universal. Entonces el Avvaya, dicen las Escrituras esotéricas, la vida eterna simbolizada por Vishnu, asumiendo el carácter de Rudra, el Destructor, entra en los siete rayos del sol y absorbe todas las aguas del Universo. “Alimentados de este modo, los siete rayos solares se dilatan en siete soles e incendian todo el cosmos”.

| --  | AÑOS MORTALES       |
|---|---------------------|
| 360 días de los mortales hacen  | 1                   |
| El Krita Yuga contiene  | 1 728 000           |
| El Tretâ Yuga tiene   | 1 296 000           |
| El Dvâpara Yuga tiene   | 864 000             |
| El Kali Yuga tiene  | 432 000             |
| El total de estos cuatro Yugas constituye un Mahâ Yuga  | 4 320 000           |
| Setenta y uno de estos Mahâ Yugas forman el período del reinado de un Manu  | 306 720 000         |
| El reinado de catorce Manus comprende la duración de 994 Mahâ Yugas, igual a  | 4 294 080 000       |
| Añádanse los Sandhis, esto es, los intervalos entre el reinado de cada Manu, los cuales equivalen a seis Mahâ Yugas, igual a      | 25 920 000          |
| El total de estos reinos e interregnos de catorce Manus es de 1000 Mahâ Yugas que constituyen un Kalpa, esto es, un día de Brahmâ | 4 320 000 000       |
| Como la noche de Brahmâ tiene igual duración, un día y una noche de Brahmâ contienen  | 8 640 000 000       |
| 360 de tales días y noches de Brahmâ hacen un año de Brahmâ, igual a  | 3 110 400 000 000   |
| 100 años semejantes constituyen todo el período de la Edad de Brahmâ, esto es, el Mahâ Kalpa                                      | 311 040 000 000 000 |

Estas son las cifras esotéricas aceptadas en toda la India, y concuerdan muy aproximadamente con las de las obras secretas. Estas últimas, sin embargo, las amplían con una división en un cierto número de ciclos esotéricos que no se hallan mencionados en ninguno de los escritos populares brahmánicos, uno de los cuales, la división de los yugas en ciclos de raza, se cita en otra parte como ejemplo. Lo demás, en su detalle, no se ha dado jamás, naturalmente, al público. Sin embargo, esos ciclos son conocidos de



todos los brahmanes “Dos veces nacidos” (Dvija o Iniciados), y los Purânas contienen referencias a algunos de ellos en términos velados, circunstancia que ningún orientalista positivista ha tratado jamás de poner en claro, ni podría, aunque quisiera.

Estos ciclos astronómicos sagrados son de inmensa antigüedad, y la mayor parte pertenecen, como ya se dijo, a los cálculos de Nârada y Asuramaya. Este último tiene la reputación de Gigante y de Brujo. Pero los Gigantes antediluvianos (los Gibborin de la Biblia) no eran todos brujos o malos, como quisiera la teología cristiana, que ve en cada ocultista un servidor del demonio; ni tampoco eran ellos peores que muchos de los “fíeles hijos de la iglesia”. Un Torquemada y una Catalina de Médicis causaron ciertamente más daño en su tiempo y en nombre de su señor que cualquier gigante atlante o semidiós de la antigüedad, ya se llamen Cíclopes o Medusa, o bien el Titán órfico, el monstruo anguipedal conocido por Efiates. En los tiempos antiguos existían “gigantes” buenos, así como hoy hay “pigmeos” malos; y los Râkshasas y Yakshas de lankâ no son peores que nuestros modernos dinamiteros y que ciertos generales cristianos y civilizados, durante las guerras modernas. No son tampoco mitos.

El que quiera reírse de Briareo o de Orión debe abstenerse de ir y hasta de hablar de Karnac o Stonehenge, observa en algún lado un escritor moderno.

Como los números brahmánicos dados antes son aproximadamente los cálculos fundamentales de nuestro sistema esotérico, rogamos al lector que los conserve cuidadosamente en su memoria.

En la *Encyclopedia Britannica* vemos, como última palabra de la ciencia, que la antigüedad del hombre se admite que se extiende solamente sobre “decenas de miles de años”. Es evidente que como estos números pueden hacerse fluctuar entre 10 000 y 100 000, dicen muy poco, si es que algo significan, y solo hacen más densa la oscuridad que rodea la cuestión. Además, nada importa que la

ciencia coloque la aparición del hombre en el “acarreo pre o post-glacial”, puesto que a la vez se nos dice que la llamada “Edad glacial” es, simplemente una larga sucesión de edades, las cuales:

Se esfumaron gradualmente sin cambios repentinos de ninguna clase en lo que se llama el período reciente o humano... habiendo sido la regla, desde el principio del tiempo, la superposición de los períodos geológicos<sup>7</sup>.

Esta “regla” solo conduce al informe todavía más enigmático, aun cuando fuese estrictamente científico y exacto, de que:

Aun hoy el hombre es contemporáneo de la edad glacial en los valles alpinos y en Finmark<sup>8</sup>.

Así, pues, si no hubiese sido por las lecciones enseñadas por la Doctrina Secreta y hasta por el hinduismo esotérico y sus tradiciones, hubiéramos permanecido hasta hoy fluctuando perplejos entre las “edades” indefinidas de una escuela científica, las “decenas de miles” de años de otra, y los 6000 años de los intérpretes de la Biblia. Esta es una de las varias razones por las que, con todos los respetos debidos a las conclusiones de nuestros sabios modernos, nos vemos obligados a hacer caso omiso de ellos en todas estas cuestiones de antigüedad prehistórica.

La geología y antropología modernas están, por supuesto, en desacuerdo con nuestras opiniones. Pero el ocultismo encontrará tantas armas en contra de estas dos ciencias, como tiene contra las teorías astronómicas y físicas, a pesar del aserto de Mr. laing de que:

---

<sup>7</sup> *Ob. cit.* Art. “Geología”.

<sup>8</sup> *Ibid.* Esto concede una oportunidad hasta a la bíblica “Cronología de Adán”, de 6000 años.

En los cálculos [cronológicos] de esta clase, respecto de las formaciones más antiguas y posteriores, no hay teorías; están basados en hechos positivos, limitados solo por algún error posible en ambos casos<sup>9</sup>.

El ocultismo probará, con las mismas confesiones científicas, que la geología comete muchos errores, y con frecuencia aún más que la astronomía. En este mismo pasaje de Mr. Laing, en que da a la geología la preeminencia sobre la astronomía en cuanto a exactitud, encontramos un pasaje en contradicción flagrante con lo que admiten los mejores geólogos. Dice el autor:

En resumen, las conclusiones de la geología, por lo menos hasta el período siluriano<sup>10</sup> cuando el estado actual de las cosas se hallaba ya inaugurado, son hechos aproximados [así es verdaderamente] y no teorías, al paso que las conclusiones astronómicas son teorías basadas en datos tan inseguros, que mientras en algunos casos dan resultados increíblemente cortos... en otros los dan inadmisiblemente largos<sup>11</sup>.

Después de lo cual aconseja al lector que “lo más seguro”:

Parece ser aceptar que la geología prueba realmente que la duración del presente orden de cosas ha sido algo más de 100 millones de años, y que la astronomía asigna un tiempo enorme aunque desconocido, más allá en el pasado, así como en el futuro, para el nacimiento, desarrollo, madurez, decadencia y muerte del sistema

---

9 *Modern Science and Modern Thought*, pág. 48.

10 Respecto del período Siluriano en lo que se refiere a los moluscos y a la vida animal, concedido; pero, ¿qué saben ellos del hombre?

11 *Ibid.*, loc. cit.

solar, del cual es nuestra tierra un pequeño planeta que está pasando ahora por la fase habitable<sup>12</sup>.

Juzgando por experiencias pasadas, no tenemos la menor duda de que, al tener que contestar a las pretensiones absurdas y anticientíficas de la cronología aria esotérica (y esotérica)", tanto el hombre científico que daba los "resultados increíblemente cortos", o sea solo 15 000 000 de años, como él que "asignaba 600 000 000", juntamente con los que aceptan los números de Mr. Huxley: 1 000 000 000<sup>13</sup> "desde que principió la sedimentación en Europa", serían todos igualmente dogmáticos. Ni tampoco dejarían de recordar al ocultista y al brahmán que solo los hombres de ciencia modernos representan a la ciencia exacta, cuyo deber es luchar contra el error y la superstición.

La tierra está pasando por la "fase habitable" solamente para el presente orden de cosas y en lo que concierne a nuestra humanidad actual, con sus "vestidos de piel" y fósforo en huesos y cerebro.

Estamos pronto a conceder los 100 000 000 de años ofrecidos por la geología, puesto que se nos enseña que nuestra especie humana física presente, o la Humanidad Vaivasvata, principió hace solo dieciocho millones de años. Pero la geología no tiene hechos que presentarnos acerca de la duración de los períodos geológicos, como hemos mostrado, y tampoco los tiene la astronomía. La carta auténtica de Mr. W. Pengelly, F. R. S., citada en otro lugar, dice:

Al presente es imposible, y quizás lo sea siempre, reducir, ni aun aproximadamente a años, ni siquiera a milenios, el tiempo geológico.

Y no habiendo hasta ahora desenterrado nunca un hombre fósil de ninguna otra forma que la presente, ¿qué es lo que la geología sabe

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 49.

<sup>13</sup> Winchell, *World—Life*, pág. 180.

de él? Ha investigado zonas o capas, y con ellas la vida zoológica primitiva, hasta la siluriana. Cuando haya hecho lo mismo con el hombre, hasta llegar a su primera forma protoplásmica, entonces admitiremos que puede saber algo acerca del hombre primitivo. Si, según *Mr. S. Laing* dice a sus lectores, no tiene gran importancia para la influencia de los descubrimientos científicos presentes en el pensamiento moderno” que:

El hombre haya existido en un estado de progreso constante aunque lento en los últimos 50 000 años de un período de quince millones, o en los últimos 500 000 años de un período de 150 millones<sup>14</sup>,

Sí la tiene mucha para las afirmaciones de los ocultistas. A menos que estos muestren la posibilidad, si no la completa certeza, de que el hombre ha existido desde hace dieciocho millones de años, la Doctrina Secreta no llena su objeto. Por tanto, hay que intentarlo, y nuestros geólogos y hombres de ciencia modernos serán los llamados a dar testimonio de este hecho, en el siguiente volumen. Entretanto, y a pesar de que los orientalistas presentan constantemente a la cronología hindú como una ficción no basada en cómputo “positivo” alguno<sup>15</sup>, siendo simplemente una “jactancia de chicos”; sin embargo, a menudo la desfiguran para hacerla compatible y ponerla de acuerdo con las teorías occidentales. No hay números que hayan sido tan manoseados y torturados como los famosos 4, 3, 2, seguidos de ceros, de los Yugas y Mahâ Yugas.

Como todo el ciclo de los acontecimientos prehistóricos, tales como la evolución y transformación de las razas y la extrema antigüedad del hombre, pende de la referida cronología, es de grandísima importancia cotejarla con otros cálculos existentes. Si la cronología oriental es rechazada, tendremos por lo menos el consuelo de

---

<sup>14</sup> *Op. cit.*, pág. 49.

<sup>15</sup> *Vishnu Purâna* de Wilson, I, pág. 51.

probar que ninguna otra (ya sea con las cifras de la ciencia o las de las iglesias) es en un ápice más digna de crédito. Según dice el profesor Max Müller, muchas veces es tan útil probar lo que no es una cosa, como mostrar lo que puede ser. Y una vez que consigamos señalar las falsedades, tanto de los cálculos científicos como de los cristianos (permitiéndoles una buena oportunidad de comparación con nuestra cronología), ninguno de ellos tendrá fundamento razonable alguno para declarar que las cifras esotéricas sean menos dignas de confianza que las suyas.

En este punto podemos enviar al lector a nuestra primera obra, *Isis sin velo*<sup>16</sup>, respecto de algunas observaciones sobre las cifras que hemos citado algunas páginas atrás.

Hoy podemos añadir algunos hechos más a los datos que allí dábamos, que ya son conocidos de todos los orientistas. Lo sagrado del ciclo de 4320, con ceros adicionales, depende del hecho de que las cifras que lo componen, tornadas separadamente o unidas en diversas combinaciones, son todas y cada una de por sí simbólicas de los más grandes misterios de la naturaleza. En efecto, ya se considere el 4 por separado, o el 3 por sí mismo, o los dos juntos haciendo 7, o también los tres números 4, 3, 2, sumados dando 9, todos esos números tienen su aplicación en las materias más sagradas y ocultas, y registran el funcionamiento de la naturaleza en sus fenómenos periódicos eternos. Son números que no yerran jamás, números que se presentan constantemente, revelando al que estudia los secretos de la naturaleza un sistema verdaderamente divino, un plan inteligente en la cosmogonía, que se manifiesta en las divisiones cósmicas naturales del tiempo, en las estaciones, en las influencias invisibles, en los fenómenos astronómicos, con su acción y reacción sobre la naturaleza terrestre, y hasta en la moral; en la muerte, en los nacimientos y en el desarrollo, en la salud y en las enfermedades. Todos estos sucesos naturales están basados y dependen de los

---

<sup>16</sup> Vol. I, pág. 32, E. I.

procesos cíclicos en el cosmos mismo, produciendo agentes periódicos, los cuales, obrando desde afuera, afectan a la tierra y todo lo que vive y alienta en ella, desde un extremo al otro de cada Manvantara. Las causas y efectos son esotéricos, esotéricos y endesotéricos, por decirlo así.

En *Isis sin velo* hemos dicho lo que ahora repetimos: estamos en el fondo de un ciclo y evidentemente en un estado de transición. Platón divide el progreso intelectual del Universo, durante cada ciclo, en períodos fértiles y estériles. En las regiones sublunares, las esferas de los diversos elementos permanecen eternamente en perfecta armonía con la naturaleza divina, dice él, “pero sus partes”, debido a la mucha proximidad a la tierra y a su mezcla con lo terrestre (que es materia, y por tanto el reino del mal), “son algunas veces favorables, y otras contrarias a la naturaleza (divina)”. Cuando esas circulaciones —que Eliphas Levi llama “corrientes de la luz astral”— en el éter universal, que contiene en sí mismo todos los elementos, se verifican en armonía con el espíritu divino, nuestra tierra, y todo lo que pertenece a ella goza de un período fértil. Los poderes ocultos de las plantas, animales y minerales simpatizan mágicamente con las “naturalezas superiores”, y el alma divina del hombre se halla en perfecta inteligencia con estas “inferiores”. Pero durante los períodos estériles estas últimas pierden su simpatía mágica, y la vista espiritual de la mayoría de la humanidad está tan oscurecida, que pierde toda noción de los poderes superiores de su propio espíritu divino. Nos hallamos en un período estéril; el siglo XVIII, durante el cual se ha desbordado tan irresistiblemente la fiebre maligna del escepticismo, ha transmitido el descreimiento como enfermedad hereditaria, en el siglo XIX. La inteligencia divina está velada en el hombre; solo su cerebro animal “hace filosofía”. Y solo filosofando, ¿cómo puede comprender la “doctrina del alma”?

A fin de no romper el hilo de nuestra narración, daremos algunas pruebas sorprendentes de estas leyes cíclicas en la parte II del

volumen IV, y mientras tanto proseguiremos con nuestras explicaciones de los ciclos geológicos y de raza.



